

## LA RELIGIOSIDAD POPULAR, EXPRESIÓN DEL ANHELO DE DIOS

Yo no me prodigo en presencia pública porque es que no puedo, sencillamente; me han invitado muchas veces a conferencias, o a Semanas, pero es que yo no puedo. Una señora cuando me hicieron deán dijo: “Y usted ¿dónde estaba?, porque nunca le veíamos”, le dije “¿Usted ve aquella ventana?, pues yo estaba en aquella ventana por la mañana y por la tarde en aquella”. Por la mañana yo estaba en el Instituto Teológico que pasó de ser seminario a ser centro filiado, centro agregado, siendo yo director, porque son 19 años; y todavía estos días –antes de ayer mandamos ya el nombramiento nuevo a Roma– porque ya no puedo ser reelegido. Yo creo que cuando uno está dedicado a una tarea, debe dedicarse en cuerpo y alma a esa tarea, entonces yo valoro mucho a los que tienen tiempo para ir. Y aprovecho para agradecerle muy de corazón al padre Martínez Camino, porque yo creo que son las XX Jornadas de Teología que hemos organizado allí –con sus actas publicadas y todo–, y a Santiago todo el mundo quiere ir, pero luego al final siempre hay uno o dos que no van y entonces ¿qué hace uno?: recurrir a aquellos que parece que lo pueden hacer sin tener mucho tiempo. Por lo menos dos o tres veces el padre Martínez Camino me ha quitado del apuro, con lo cual le agradezco muchísimo y aprovecho la ocasión para hacerlo públicamente.

Yo también saben ustedes soy compañero de curso y amigo desde hace 50 años del señor Cardenal, y, sobre todo –hablando de la vida sacerdotal– yo lo que valoro de mi relación con Carlos Osoro es esa amistad sacerdotal que dura 50 años y que nunca se ha roto. Yo los que me conocen saben que soy muy libre y entonces en determinados momentos cuando no estoy de acuerdo, leo la cartilla con toda normalidad, y los que me conocen ya lo saben, pero con libertad y queriéndose. Entonces, yo no podía decir que no.

Es evidente que lo que yo le he oído a monseñor Fisichella evidentemente que está muy bien, ese es el marco donde se mueve todo este tema de religiosidad popular, pero yo lo vivo cada día. Yo estoy convencido –y convézanse ustedes– de que el Señor nos va concediendo en cada etapa de nuestra vida una tarea que nosotros ni sospechábamos. Yo toda mi vida me dediqué a la enseñanza y no quise dejar nunca la pastoral, pero cuando los vicarios no encontraban quién fuera y yo estaba en el

seminario habré ido a 10 o 12 parroquias, de esas que cuando las reparten los vicarios no las quiere nadie; porque me parecía –y me parece– que nuestra experiencia intelectual tiene que estar avalada por la experiencia pastoral. Eso nos ahorra muchas disquisiciones mentales porque la gente nos trae a la realidad, a la vida, y cada día es más difícil y más duro el estar en la realidad de la vida de las personas con las que uno tiene que compadecerse, vivir y llorar y alegrarse, por supuesto.

Con esto quiero decir que este marco que plantea monseñor Fisichella, eso yo lo vivo en la realidad porque también, justo a los meses de ser deán, falleció el canónigo que era el encargado de las peregrinaciones. Allí cuando fallece un canónigo que tiene un cargo, eso lo asume el deán hasta que se nombra a otro. Hace no sé cuántos años, 5 creo, se murió el de peregrinaciones y resulta que he tenido que asumir yo eso y entonces el señor arzobispo, como empecé a hacer cosas y cosas, resulta que todavía no ha nombrado a otro; estoy en provisionalidad de 5 ó 6 años. Lo que les decía es que, en cada etapa de la vida, quién me iba a decir a mí lo que he aprendido, lo que he reflexionado y acogido en gentes del mundo entero que me han conmovido, me han cambiado mis esquemas. Yo creo que eso es del Señor que, en cada momento, viene y nos pone delante aquello que es nuestro campo de apostolado.

En concreto, en el Camino de Santiago se dan conversiones. Y luego también se ve –y no se lo digo aquí a ustedes para halagarles, ni mucho menos– las diócesis donde hay vida. Yo, como veo los estadillos y hablo con las personas, yo sé todo y saben don Carlos y Andrés que soy bastante agudo en eso. Pues sepan una cosa: la diócesis de Madrid es la que aporta más peregrinos en el Camino de Santiago, y que refleja mayor vida parroquial, de comunidades, de grupos, de movimientos, etc. Que les sirva de consuelo y de ánimo, porque realmente Madrid, Getafe, Toledo, Sevilla, Valencia y luego, pásmense, Barcelona está en el cuarto o quinto lugar de peregrinaciones y peregrinos piadosísimos, devotos que rezan en español.

Luego eso también que decía monseñor Fisichella: conversiones; pues miren, en el día 28 voy a bautizar –porque tengo permiso para esto, los sacramentos de iniciación cristiana– a una japonesa que hizo dos veces el Camino y es una mujer que realmente ha descubierto el cristianismo. De tal manera que ella cuando vino la primera vez yo le dije: “mire, tiene usted que ir a una parroquia, a un sitio que le formen y tal”; pues fue y se juntó con las Teresianas de Poveda y estas le dieron del Catecismo de la Iglesia Católica, se lo sabe mejor que yo. Entonces viene haciendo el Camino y el día 28 recibirá los sacramentos.

Luego, otro tema que sacó monseñor Fisichella es el tema de la acogida en la vuelta, ese es un tema que nosotros nos preocupa, y yo creo que Luis Santamaría estuvo en un Congreso que tuvimos y trató sobre eso: de cómo acoger en la vuelta. Entonces, claro, en Madrid y Toledo lo tienen bastante organizado porque después que vuelven en la parroquia, etc.; sin embargo en otros lugares es triste. Por ejemplo, un chico de la Bretaña francesa descubre su vocación y yo le dije: “Mire, usted tiene que volver a su parroquia”, ¿sabéis qué me contestó?, “se moi l'église n'est pas visible”, no existe. Yo le dije: “pero allí habrá un párroco o habrá tal...”, dice: “yo entré una vez y sólo había una mujer”, había entrado una vez en la iglesia. Claro, eso es también lo que se nos avecina, lo que nos viene, lo que está ahí.

También he de deciros otra cosa: los menos devotos del apóstol Santiago son los gallegos, no lo digan mucho pero es verdad. Entonces yo en este sentido creo que es una experiencia de la religiosidad popular, porque a mí me parece que –toda peregrinación, por supuesto–, pero la peregrinación jacobea está en un momento... Por ejemplo, ustedes han visto por ahí que dicen: ha habido 327.000 peregrinos el año pasado; sí, pero en el abrazo al apóstol se han contabilizado 4.800.000. Luego todo el turismo religioso, efectivamente, ese es todo un mundo, pero aquellos que vienen o que empiezan como turistas en el Camino de Santiago, tengan por seguro que en uno u otro momento son tocados por la dimensión religiosa, por la pregunta, por ese anhelo de Dios, etc.

Hay un video de estos que se interroga a los peregrinos, es un video que hace la Xunta de Galicia bajo su óptica y, claro, donde esté el tema de la religiosidad, donde esté el tema de la espiritualidad, pues se evita. Pero, curiosamente, en todos los que entrevistaron que aunque decían que salieron de no sé dónde –Bélgica, Francia...–, dicen “no, yo en algún momento me he preguntado quién soy, me he preguntado si Dios es algo para mí”, etc., en ese sentido es algo maravilloso.

Yo empiezo esta reflexión y donde quieran paro, no traigo muchas cosas nuevas ni mucho menos; aunque he de decirles que yo, desde 2004 que publiqué un libro que se titula precisamente “Religiosidad popular y peregrinación Jacobea”, que se agotó enseguida, pero no lo han vuelto a editar–sépanlo para los que escriben y cosas de esas– porque Word reconoce las palabras como quieren. Por ejemplo “Montanet” pone “montante”, hay que corregirlo a mano. A mí el dichoso libro en la imprenta en Salamanca resulta que aparecía con mucha frecuencia la palabra “cura pastoral”, pusieron “curia pastoral”, yo no tengo tiempo para corregir uno por uno. Por eso, que los que escriban cuidado con Word porque reconoce la palabra que le da la gana, hay

que corregirlo a mano. Con Compostelano, que soy director del Compostelano, me pasa lo mismo: a veces también en la imprenta me dicen que está mal, que hay que corregir a mano, que no se corrige allí.

Yo pensando en un mensaje bíblico que pudiera servirnos de referencia para iniciar mi reflexión en esta mañana, pensé en el texto –porque lo he utilizado muchas veces– que dijo monseñor Fisichella de Jacob. Sin embargo me parecía que el centro de la confesión de nuestra fe es Jesucristo, por eso cogí el texto evangélico de Mc 2, 1-12, que es del séptimo domingo –me parece– del tiempo ordinario, del ciclo B. El pasaje es como sigue:

*“Cuando a los pocos días Jesús volvió a Cafarnaúm se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni en la puerta, y él les proponía la Palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenía le dijo: “Hijo, tus pecados quedan perdonados”.*

*Unos escribas que estaban allí sentados pensaban para sus adentros., “¿Por qué habla este así? Blasfema, ¿quién puede perdonar pecados fuera de Dios?” Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: “¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil decirle al paralítico: ‘tus pecados quedan perdonados’ o decirle ‘levántate, coge la camilla y echa a andar’?”*

*Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados, entonces –le dijo al paralítico–: contigo hablo, levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.*

*Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: “Nunca hemos visto una cosa igual”.*”

El texto puede ser aplicado a aquel hombre y a nosotros: el ministerio sanante de Jesús es como una línea transversal de todo el Evangelio, todos necesitamos ser sanados. En este caso Jesús se encuentra con un hombre que estaba cerrado en sí mismo, sin fuerza para nada; pero unos amigos que creen apasionadamente en el poder sanante del Señor, no escatiman esfuerzos para presentarlo ante Jesús. El texto –es lo que siempre a mí me llamó la atención– destaca y subraya la actitud de ellos como causa y razón del encuentro maravilloso que se va a dar entre el tullido y Jesús.

He aquí, amigos, la acogida y la propuesta que todo hombre o mujer que quiere ser un apóstol del camino ha de tener siempre presente, viendo la fe que tenían. Jesús se siente conmovido y tocado en su corazón por la fe de aquellas personas que creen que Jesús puede ser el comienzo de una vida nueva; por eso el Señor –viendo la fe que tenían– pronuncia unas palabras que cambian para siempre la vida de esa persona, y para cada uno de nosotros –si vamos de corazón al encuentro de cada persona– son también aquellas palabras, como testigos y proclamadores del Evangelio, también para nosotros. *“Tus pecados te son perdonados”, “Levántate”,* recobra tu dignidad, coge tu camilla, enfréntate al futuro ya que tu pasado está perdonado.

Miren, en esto también yo he tenido experiencias en el confesionario. Personas que llegaron al confesionario diciendo: “Mire, yo vengo a confesarme, pero realmente desde que me encontré aquí dentro de esta catedral por el clima, o por lo que sea, me he sentido perdonado, soy otra persona. Yo voy a empezar de nuevo, créame que se lo digo en serio”. Es decir, que la propuesta cristiana de acogida en todos los caminos de peregrinación, en los santuarios, pasa por la búsqueda y la propuesta de nuestra identidad, no como una imposición sino como una oferta gratuita desde la sencillez evangélica.

## DIMENSIÓN HISTÓRICA

En el origen de la religiosidad popular y a la luz de este texto, como ustedes saben, se da un triple contexto. Evidentemente no voy a entrar yo allá desde el Antiguo Testamento –aunque diré después unas palabras– pero el origen de la religiosidad popular se da en un triple contexto vinculado, en cierta medida, al esplendor de las peregrinaciones en el siglo XII; peregrinaciones que habían existido, evidentemente, anteriormente, pero realmente la gran fuerza de la peregrinación se da en ese renacimiento cultural que es el Renacimiento del siglo XII con las crisis pertinentes que se dan en ese siglo. Estamos en los remates del gran siglo XII y comienzos del XIII, donde la teología escolástica ha llegado a su madurez con las grandes Summas que, cual catedral gótica, dan explicación de todo lo humano y trascendente a través de todo el método aristotélico. Las distintas escuelas teológicas entablan un diálogo intelectual de gran envergadura de planteamiento; al margen y muy lejos de las mismas se encuentra el pueblo sencillo y el bajo clero. Yo siempre en la clase de Orden que doy siempre digo que nosotros tenemos que estar muy orgullosos porque

nuestros antepasados no eran ni canónigos ricos ni eran nada, nosotros éramos los de la base, los pobres, los que estábamos ahí del bajo clero.

El contexto teológico es de una gran riqueza, pero es necesario buscar otras líneas que respondan a las grandes inquietudes del momento. Ahí nos encontramos con el surgimiento de la teología simbólica y la teología espiritual de los místicos, renanos y flamencos, más en consonancia con la nueva sensibilidad y ansias de reforma que aparecen un poco por todas partes en la cristiandad.

La dimensión histórica hay que buscarla en el clamor de reforma que resonaba en toda Europa desde la reforma gregoriana y a través de los movimientos laicales de cátaros albigenses, pobres de Lyon, begardas, movimientos franciscanos, etc., que se extienden muy pronto a través del Camino de Santiago. Cito aquí al padre García Oro recientemente fallecido y también a Josep Perarnau, que discutía yo con él siempre en Montserrat porque Josep Perarnau es un catalán que anda buscando a ver si hay un texto en catalán no sé dónde. Estos han escrito sobre el tema de todos estos movimientos heréticos que se expanden por el Camino de Santiago y nos encontramos con que en Mellid, en Betanzos, etc., se encuentran estos movimientos críticos, contestatarios con la Iglesia. Por eso no se puede entender la religiosidad popular si no es en el contraste con estos movimientos que realmente fueron tremendos, y es curioso que las contestaciones que hacen a la Iglesia y las críticas que hacen a la Iglesia son muchas de las que escuchamos ahora por ahí.

Uno de los rasgos característicos del catolicismo popular del medievo será la procesión y la peregrinación. La peregrinación es una forma privilegiada de la piedad popular, expresión de la fe cristiana en la que ella tiene de camino hacia la patria prometida. El tema de la peregrinación penitencial abarca muchos aspectos, tanto de orden espiritual como social, jurídico, político, etc., que de alguna forma explican muchos fenómenos de intercambio cultural, conmutación penitencial para la redención de penas, etc.

Considero este tema abierto a la investigación tanto desde el punto de vista histórico, como jurídico y espiritual. La conexión entre penitencia tarifada y peregrinación penitencial, configura el origen de una forma de religiosidad popular que llega hasta nuestros días. Mucha gente va en peregrinación porque ha hecho un voto, porque ha hecho una promesa, porque ha cometido también sus pecados, sobre todo en verano se sientan a confesar y se confiesan pecados muy gordos y muy extraños y muy raros que dices “yo esto no lo había oído en mi vida”; pero efectivamente oyes “yo vengo

para cumplir esto... porque en mi parroquia me han dicho esto... lo he oído predicar”.

Quiero decirles con esto que realmente el tema de la religiosidad popular se encarna en formas de expresión que no están excesivamente estudiadas. Yo que hice la tesis doctoral sobre estos temas, fui a la biblioteca de El Escorial y encontré allí pegados unos a otros –a veces eran hojas, dos o tres hojas– cantidad de penitenciales que nunca se habían dado importancia, pero que en definitiva es la historia de las mentalidades, historia de una cultura que está motivada por este influjo de la religiosidad popular, de la fe popular, pero con una profunda resonancia de tipo cristológico: ¿a quién se pide perdón?, a Cristo. ¿Cuál es la consecuencia de ese perdón?, el participar en la Eucaristía. Fíjense que en la catedral de Santiago la Compostela se daba primero en la capilla del rey francés, la capilla que está justo al final; pero ¿cuándo se daba la Compostela?: cuando había confesado y comulgado, por tanto no se daba allí porque uno iba muy devoto o muy peregrino. Y después pasó a la capilla de don Lope, que es lo que es ahora la capilla de la Comunión, y se daba a aquellos que habían confesado y comulgado.

Por eso ahí en este campo, como símbolo, como paradigma, a mí me parece que todavía tenemos mucho campo sin andar.

## EL ANHELO DE DIOS

En el siglo XIV en el libro sobre la vida de Cristo del teólogo bizantino Nicolás Cabasilas –esto lo leíamos los viejos, los jóvenes no leen esto, es un libro muy bonito que yo les aconsejo–, encontramos una definición preciosa –si cabe la expresión– acerca del verdadero deseo nostálgico del ser humano hacia ese algo que la sociedad tecnológica ha dejado vacío. Cito: *“Hombres que llevan en sí un deseo tan poderoso que supera su naturaleza, y que desean y bramán por más de lo que al hombre le conviene aspirar. Estos hombres han sido alcanzados por el mismo Esposo, Él mismo ha enviado a sus ojos un rayo ardiente de su belleza; la profundidad de la herida revela ya cuál es el dardo y la intensidad del deseo deja entrever quién ha lanzado la flecha”*.

Desde una perspectiva religiosa el hombre postmoderno, especialmente representado en el mundo de los jóvenes, destaca por una situación de gran influencia y relativismo religioso en la que los valores religiosos han sido sustituidos, velados, mutilados por



otros intereses cotidianos que, de por sí, son capaces de orientar y acaparar las fuerzas de la inteligencia y, sobre todo, de la voluntad del joven de ordinario en una situación de satisfacción existencial y de ausencia de interrogantes. Esta indiferencia religiosa se manifiesta de diversas formas: en la ausencia de interés e inquietud por lo religioso, concentrados en la inmediatez de objetivos profesionales, de felicidad, de poder, de dinero, de consumo, en definitiva sin horizonte trascendente. En la ausencia real de identidad creyente provocada por un progresivo distanciamiento de la fe, de la práctica sacramental, de la moral cristiana, de lo institucional religioso. Se me han dado muchos casos de jóvenes que vienen a confesarse, encuentras un muchacho estupendo y les dices: “¿no podrías colaborar en tu parroquia?”, “no, porque trabajo y tal”, “¿vives con tus padres?”, “no, vivo en pareja”, no se plantean nada, y a veces chicos muy buenos. Es la difuminación de lo cristiano en un cuadro sincretista religioso que conlleva a un cristianismo a la carta, un cóctel compuesto de retazos y fragmentos de religiosidad o de ética elaborado libremente, lo que conduce a la dispersión de las creencias religiosas, sobre todo sin vínculos institucionales. Esto ustedes que son párrocos tienen mucha más experiencia que yo en todo esto.

Es la absorción psicológica de lo religioso que se produce cuando se entra en la dinámica de los estudios universitarios o de la profesión en el trabajo, que concentra en sí todo el interés, la voluntad, los proyectos, marginando todos los ritos. En una palabra, se manifiesta en el cambio de paradigma según el cual la realidad no se divide más en inmanente y trascendente sino en privado y público. De este modo, al vivir sin Dios se une el creer en privado, propagando una ausencia de lo religioso en la vida social, donde nombrar a Dios en cualquier manifestación cultural resulta algo exótico y extraño.

Lugares como Varanasi en la India, el Santo Sepulcro de Jerusalén y el Muro de las Lamentaciones, la Meca, el Mausoleo de Ahmed Yasavi en Turkestán, Koyasan el monte de la meditación eterna, o la ruta de los 88 monasterios en Japón, el culto Matsu en la China, la peregrinación en Sri Lanka, pasando al continente americano las grandes peregrinaciones a Guadalupe en Méjico, Nuestra Señora de la Bien Aparecida en Brasil, que arrastran a millones de personas. Yo he recibido en algunas ocasiones de algunos de estos lugares, he concreto he recibido de los 88 monasterios de Japón. Estos han venido a la catedral, devotamente y por lo menos silenciosamente han escuchado la misa, y después yo los he recibido. Uno de aquellos me preguntó a mí: “mire, padre, usted ¿cuál cree que es lo que une y lo que nos separa? Dije: “Nos une la moral, pero ustedes tienen unos principios morales. La moral cristiana se acogió otras formas de moralidad como la griega, la romana, y también de las



religiones antiguas, el respeto a la persona, la dignidad de la persona, etc. Pero nos separa una cosa, y es que nosotros creemos en una persona, en Cristo, en Jesucristo que es verdadero Dios, verdadero hombre”. Había ahí una que traducía y me dijo que se impresionaron, dije: “porque uno que le vea a usted que es budista y que me vea a mí, a lo mejor no nos distingue, pero si se adentra en lo que somos, en lo que cada uno estamos haciendo, se habrá dado cuenta que nosotros hablamos con una persona, no hablamos con nosotros mismos ni con el vacío”. Evidentemente no se han convertido pero les dio como una perspectiva distinta. Y allí me dieron allí una distinción que está en el directorio de la Congregación para el Culto Divino de la piedad popular, y me dijeron: “claro, lo nuestro no es propiamente una religión, es la formulación de un sentimiento, mientras que lo de ustedes se traduce en un culto”, lo distinguió perfectamente. Yo creo que religiosidad popular la hay en todas las religiones, y eso véngase un día ustedes a Santiago y los que vienen a la oficina del peregrino verán cómo se encuentra.

Religiosidad popular en ese sentido, sí. Culto referente al santuario, referente a la persona de Cristo, referente a la Eucaristía ¿la hay? No, y no es posible.

Por lo tanto la religiosidad popular es un aspecto importantísimo de la evangelización. La temática es de gran actualidad ya que hace más de un siglo se había anunciado la desaparición de lo sagrado, y hoy es un fenómeno en crecimiento aunque esa vuelta a lo sagrado se ha hecho difícilmente evaluable y, por supuesto, no signifique una vuelta a los valores morales cristianos y a los comportamientos católicos. El interés por los nuevos fenómenos religiosos desafía a nuestra sociedad racionalizada, materialista y consumista, a la cual la pastoral católica no ha sabido dar una respuesta religiosa adecuada. He aquí un desafío al que en cierta medida la religiosidad popular está respondiendo, y aquí no hablo solo ni mucho menos del santuario de Santiago, sino a veces de santuarios pequeños que están en parroquias o en núcleos pequeños, pero que suscitan esa experiencia de Dios y esa experiencia de pertenencia a la Iglesia, que me parece muy importante.

No hace mucho estuve yo en Luxemburgo, un encuentro de los Caminos en Europa. Primero la Vía Francígena, si ustedes le dicen la Vía Francígena dirán “la de Tours que va a Santiago”, qué va, la de Londres que va a Roma, etc. La de Santiago ni aparecía. Curiosamente yo tuve una ponencia y hablé del Camino de Santiago. El presidente de esa junta es un italiano que se llama Dominioni –no se olviden del nombre–, le sentó fatal mi ponencia porque la gente comenzaba a preguntarme a mí y a él no le preguntaban nada, pero no le preguntaban nada porque yo lo que

reivindicé de alguna manera es que si los Caminos pierden la dimensión de religiosidad popular, de encuentro espiritual, etc., cuando pierda eso evidentemente eso es una caminata, es otra cosa. Eso depende del Consejo de Europa, es una sección dentro del Consejo de Europa que, por cierto, el diputado que hay español es un gallego –después me felicitó efusivamente–, pero él allí no dijo nada.

Si bien el cristianismo en sentido estricto no puede ser definido como una religión, su fe en la intervención de Dios en la historia por la Encarnación del Verbo hace que solamente exista encarnado en diversas formas religiosas. La religión relaciona al hombre consigo mismo, con las demás personas, con las cosas y con aquello que invisiblemente está más allá de ellas, con lo trascendente que es la razón última de su existir. Una religión es, pues, una manera de estructurar el mundo y a la persona contando con Dios y con lo absoluto. La religiosidad popular es objeto de atención y de estudio por los especialistas de numerosas disciplinas, entre las que destaca la antropología cultural, la historia del hecho religioso, la historia de las mentalidades, las relaciones político-económicas de los pueblos, el arte en sus diversas manifestaciones, los diversos géneros literarios y, naturalmente, la teología y la espiritualidad. Yo creo que aquí este es un campo donde hay que hacer un esfuerzo enorme de diálogo y de encuentro, porque personas que trabajan con entusiasmo en cada uno de esos campos las encontramos así, incluso en vuestras parroquias, y no hay que ir diciendo “no, es que usted no se da cuenta de lo que es...”, no, es que realmente este fenómeno de la religiosidad popular como expresión de las diversas manifestaciones de la persona humana. Por ejemplo en Francia está de moda la historia de las mentalidades, para mí es algo que puede rescatarnos un poco de esto de “usted no me cuente a mí su caso de la historia, la historia y eso de atrás es el pasado”, no; la historia de las mentalidades nos ayuda a decir quiénes somos y a dónde vamos, porque alguien sin memoria no tiene futuro ninguno. Entonces eso hay muchas personas, instituciones, que están en este sentido. Con lo cual el tema de la religiosidad popular cabe perfectamente dentro de estas manifestaciones, de hecho tampoco no hace mucho recibí un grupo, que además no tenían donde reunirse y tuve que abrirles un aula en el Instituto Teológico porque era un domingo por la tarde.

Todos estos señores que han estudiado la antropología cultural están todavía en una especie de nebulosa pseudomágica, o no sé cómo llamarle, que no es fácil de dialogar con ellos. Sin embargo están en esta clave y, por lo tanto, el diálogo y el acercamiento a estas personas nos llevará a reconocer tan sólo la autenticidad de la piedad popular y de las formas de religiosidad popular, sino que viene a ser en el fondo –y eso hay que decírselo– una falta de respeto con el propio pueblo que ha inculturado de ese modo

su fe sin perder los componentes tradicionales arraigados en las costumbres populares.

Ojo, que también en esto hay que hacer un discernimiento porque es evidente –y lo sabéis perfectamente– que hay alcaldes y hay señores encantadísimos con hacer folklores en las fiestas patronales, que no estamos en contra, pero evidentemente es claro que los elementos que en este fenómeno se combinan con la fe, son elementos que tienen un origen religioso pero también cultural, porque cada pueblo expresa de una forma distinta de adhesión a la fe, y son populares porque realmente están en lo que es la vida de la gente y que engancha. A veces los jóvenes se enganchan de una manera en sus tradiciones, a veces en tradiciones populares que se inventan y que son ridículas, pero que están ahí.

Los tres elementos son necesarios, pero no se dan siempre con la misma intensidad, con la debida proporción y con las debidas prioridades. En ellos se tiende a acentuar más el conjunto de mediaciones externas por las que el hombre entra en contacto con Dios, que las actitudes personales del hombre que se transforma y se convierte en ese encuentro.

El Dios de la fe cristiana es el Dios del Adviento, el Eterno que tiene tiempo para el hombre viniendo a la historia, Él abre el camino, suscita la expectación, ofrece una promesa siempre mayor de lo que ya ha cumplido y realizado. Por eso el camino y la meta es revelación, un manifestarse que oculta, un encuentro que abre camino, un mostrarse que atrae retirándose. A esta dialéctica de apertura y ocultamiento alude el mismo término “revelar”: la revelación del Dios que viene, quita el velo que oculta, pero es también un más fuerte esconder. Es comunicación de sí que inseparablemente se ofrece, un volver a velar. De ahí que la revelación no se corresponde con la arrogancia ideológica de la posesión, sino con la actitud que el Nuevo Testamento define como obediencia de la fe.

La Palabra es puerta que nos introduce en los caminos del divino silencio, por eso el encuentro con Cristo en la obediencia de la fe es el “sí” a trascender la Palabra hacia los abismos de la totalidad al que ella introduce, y es el “no” radical a toda introducción ideológica del cristianismo, de Cristo revelador del Padre y del don de la reconciliación ofrecido en Él; se deberá hablar callando y callar hablando, según un anuncio de estilo convencido y fiel hecho discreción de presencia no ruidosa, y sin evocadora y radiante en su discreción, capaz de suscitar al amor más grande sin violentar la realidad o el corazón del hombre.

En este sentido, el *sensus fidei* expresado en la religiosidad popular y la propuesta del camino como peregrinación hacia lo desconocido, entran de lleno en el corazón de la revelación y de la fe cristiana. La evangelización deberá ser introducción a la vida que viene de lo alto y que nace y se desarrolla allí donde el corazón abierto a la fe del verbo se deja transformar por el Espíritu, para realizarse en los diversos caminos y encrucijadas de la vida. La nueva evangelización deberá ser vivida en la aceptación consciente de estos retos que tanto las diversas formas de religiosidad popular como la llamada peregrinante de la vida, se nos ofrece en este momento de la historia de Europa. La nueva evangelización de Europa a partir de sus raíces cristianas, reclama el testimonio de este horizonte de sentido que ayude a vencer el cálculo egoísta y el consiguiente cautiverio de la soledad y llene el corazón de esperanza y de paz.

Yo con respecto a esto he de decirles que no es ser pesimista, pero por ejemplo en lo que respecta a la archicofradía universal del apóstol Santiago –que por cierto aquí en Madrid hay tres cofradías que están afiliadas a la archicofradía universal del apóstol Santiago–, es curioso que en Portugal, en Brasil, en Argentina, hasta hay una cofradía en Jordania del apóstol Santiago que la promovió una ministra cristiana; no sólo no se crean nuevas, sino que esas tenemos relación con ellas pero a lo mejor te mandan una carta, o un boletín que publican cada dos años, etc. Europa en este sentido no es cuestión de ser muy positivo o muy negativo, sino que realmente es un problema muy serio. Lo que dijo el chaval aquel: “la Iglesia no se ve”, entonces aquí se ve claramente que el tema de la peregrinación, del camino, de la religiosidad popular realmente en Europa está muy flojo.

Es verdad que el mensaje de Jesús anunciando a los diversos pueblos y culturas, integró expresiones religiosas diversas que fueron cambiando las manifestaciones culturales, las normas morales, la manera de entender el mensaje; sin embargo la confesión de la fe en el Dios de Jesucristo es la instancia última que unifica las diversas expresiones de religiosidad, ya sea ésta establecida por la Iglesia o aquélla que conocemos bajo diversas expresiones de la religiosidad popular.

## BREVES PINCELADAS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

En el día de hoy se puede distinguir una religiosidad popular clásica, una religiosidad popular de nuevo cuño, y el reto de la dimensión de la búsqueda personal de muchos hombres y mujeres de nuestros días que se sienten incómodamente situados en una finitud sin horizontes.

Les advierto una cosa: en el Camino de Santiago una de las cosas que hay es que la masonería hace su cosecha, y “evangelizan” en muchos momentos; al lado de eso algún movimiento gnóstico. Es decir, es un lugar de pesca en pecera muy buena. Entonces, algunas personas vienen desconcertadas por lo que les han dicho, por lo que han oído. Otras no, por ejemplo una señora que me dijo a mí: “mire, me ha gustado mucho esta peregrinación, aprendí a rezar con los salmos y nunca me enseñaron, nunca me dijeron nada”. Me dice: “qué cosa más bonita”, venía un grupo de evangélicos y, como rezaban, ella se unió a ellos. Al llegar al final le debieron hacer campaña y ella dijo: “Ay, Jesús, yo cambiarme de religión no”. Le dije: “pero usted rece los salmos, siga rezando”.

Un día don José Fernández Lago, un canónigo, salía yo y me dice: “¿Qué estás dando un paseo?”, eran las cuatro, y le digo: “no, estoy saliendo de la oficina, ¿por qué?” Unas veces a las cuatro, otras a las tres, personas que desean hablar y ahí estoy yo. Pero yo creo que hay mucha gente, sobre todo franceses, que están incómodamente situados en una vida sin horizontes, “¿qué hago con mi vida?” Les podría contar experiencias en ese sentido. Por ejemplo me impactó especialmente un médico que está en un gran centro hospitalario al lado de Toulouse, estaba casado, buen cristiano porque aportaba la mitad de su sueldo a Médicos sin Fronteras; le da una enfermedad a su mujer, una infección rarísima y se muere. El día que se muere agarra a sus niños, se los lleva a sus suegros y el echó a andar, a andar, a andar...de tal manera que me sorprendió a mí porque desde Sarriá a Santiago llegó en un día, lo cual es casi imposible. Él llegó y la primera cosa le dijo a la monja: “necesito hablar con un sacerdote”; me lo pasó la monja y este buen señor ¿sabéis qué me vino a decir?: “Yo me quise escapar, pero el Camino me ha hecho descubrir que donde tengo que estar es al lado de mis hijos”. Él se marchó desesperado, quería escapar donde fuera.

A veces también te encuentras personas muy descentradas y también a veces con personas de la comunidad de Lefebvre. Los de Lefebvre yo he encontrado gente, al menos tres familias en la que una le hice la primera comunión a un niño, por cierto

magníficamente preparado. Los de Lefebvre me lo formuló muy bien una mujer de origen catalán, casada con un diputado de Le Pen, del norte, y me dijo: “yo me eduqué en la Iglesia católica, y no me siento cómoda sin pertenecer a la Iglesia que pertenecen todos”; evidentemente. Al lado de esos otros que vienen: “mire, es que en mi parroquia tenemos un párroco que ha quitado los confesionarios, en mi parroquia no sé qué...” Es muy plural, pero fundamentalmente están decepcionados por una postmodernidad que no les aporta razones para explicar el por qué y el para qué de lo más inmediato y de lo último. Después hay gente que se le ha muerto un hijo o tal, y eso trastoca toda la vida.

Toda forma de religiosidad popular surge de alguna forma de la *fides in credendo* –a veces no con diversos grados de formulación– propia del pueblo, donde se sitúan la *semina verbi* según la fuerza y la voluntad del Espíritu Santo. No cabe duda que la reflexión cristiana sobre la fe, tanto desde la perspectiva antropológica como teológica en sentido estricto, encuentra una referencia ineludible en las estructuras existenciales que configuran la religiosidad popular o piedad popular. Tanto la fe como el propio ser humano surgen de su acontecer temporal e histórico; la fe se nos da, pues, en la experiencia personal del ejercicio de la misma, constituyendo de esta forma la tarea fundamental de la reflexión teológica y de la actitud orante y celebrativa de la persona y de la comunidad.

Con esto se fundamenta todo el ser y razón de las diversas expresiones histórico culturales tanto de la religiosidad popular como de lo que llamamos piedad popular. Por la primera entendemos las peregrinaciones a santuarios, las fiestas patronales, las advocaciones de los Santos, las diversas devociones a la Virgen, y también muchas formas de folklore ligadas directa o indirectamente con la religión. En el segundo aspecto se entienden esas formas nuevas de religiosidad promovidas por movimientos diversos y comunidades de base que pretenden responder a los interrogantes de base que el hombre de hoy se hace sobre el significado de la dimensión espiritual o contemplativa de la vida.

La religión popular, además de la dimensión antropológico-cultural, posee una auténtica dimensión religiosa que hay que descubrir con atento e inteligente estudio. A pesar de la presencia de aspectos ambiguos, es un modo legítimo de expresarse el pueblo y de vivir su relación con Dios. Las expresiones y símbolos de esa religiosidad no hay que despreciarlos y eliminarlos fácilmente, sino interpretarlos para descubrir el contenido humano y su valor de expresión para la fe.

A este fin es indispensable una actitud de amor y de respeto hacia el pueblo, nuestro pueblo, que nos permite escucharle y comprender sus valores y necesidades a través de sus diversas expresiones. Pablo VI habla de “caridad pastoral”, e impone ser sensibles a la religiosidad popular para saber captar “*sus dimensiones interiores y sus valores innegables*”. Es el mismo Pablo VI quien introduce el tema de la fe del pueblo cuando habla del tema de la inculturación, diciendo que una fe que no está totalmente inculturada no es fiel a su pretensión de ser mensaje de salvación para los hombres y pueblos concretos. Por este tema de la inculturación, adquiere una importancia singular el tema de plantear con clarividencia, pero también con discernimiento, este tema de la religiosidad popular.

Entendemos, por tanto, por religiosidad popular el conjunto de hondas creencias selladas por Dios de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan, y las expresiones que lo manifiestan –decía el documento de Puebla de la Tercera Conferencia Episcopal de Latinoamérica–. Es posible, pues, definir la religiosidad popular como la unión de la fe y de la piedad cristiana con la cultura de un pueblo concreto. La religiosidad popular es manifestación de la dimensión histórica de la Iglesia encarnada en los diversos espacios temporales. Por ello es posible afirmar que, en general, la religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación del Evangelio para el pueblo o, como afirmó el Cardenal Ratzinger, la religiosidad popular es la primera y fundamental forma de inculturación; y es que cuando los valores evangélicos se expresan como manifestaciones de religiosidad popular, ello es indicio de que el Evangelio ha llegado a lo más profundo de la cultura de un pueblo y de que la fe ha sido introducida en el mundo de la cotidianidad. Si la religiosidad popular es fruto del proceso de inculturación, es decir, del encuentro de la fe y la cultura de un lugar, esta vivencia religiosa aparece como exteriorización de la fe en el modo que se ha hecho alusión, al tiempo que como manifestación de esa cultura.

La cultura es uno de los elementos fundamentales que constituyen la identidad de un pueblo. A veces se ha dicho que si la identidad de un pueblo, etc., y como ya he dicho –y no es ningún acto de soberbia– yo pertenezco al Consello da Cultura Galega, que es el máximo órgano que hay en Galicia para la promoción de la cultura, a mí me enfada mucho que allí es la lengua, no hay otra cosa, la lengua, la lengua... y ahora que hay que poner mujeres allí. Más allá de la lengua y de poner muchas mujeres –que ya casi somos el mismo número de hombres y mujeres–, más que eso ahí están una serie de forma de ser, de valor, que son distintas. Por ejemplo, en Galicia entre un pueblo y otro hay una diferencia antropológica fundamental, y en la manera de vivir también, y eso no es cuestión de la lengua. En los pueblos que ustedes tienen entre



este pueblo y el del otro lado hay como una urdimbre de vida, de existencia, eso es lo que hay que fomentar.

Pablo VI señaló que la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, y desde esa constatación solicitó la evangelización de las culturas. En el ámbito de esta evangelización la religiosidad popular puede asumir un papel singular, en tanto que ella misma es fruto del encuentro entre la fe y la cultura propia de un lugar. La religiosidad popular aparece como un camino privilegiado para la transmisión de la fe y de la cultura, y más en concreto de una cultura evangelizada. He aquí un reto que tenemos por delante muy grave y, desgraciadamente, a mí me parece que eso de que las congregaciones religiosas dejaran de tener colegios mayores, que en los colegios religiosos no se dé cultura cristiana, etc., para mí eso es un drama muy serio.

Como digo, esa cultura evangelizada que necesitamos los creyentes, ha de reencontrar sus raíces cristianas en las culturas de sus pueblos, deben reconocer el papel que el cristianismo ha tenido en el desarrollo de su identidad cultural y, desde ahí, ofrecer y defender esa gran herencia de fe y de cultura que constituye el patrimonio más precioso de cada pueblo y que, en concreto en nuestro país, en nuestras regiones, no se puede entender sin la dimensión religiosa. Le dije yo a uno que fue compañero mío de estudios en Mondoñedo y dijo que las iglesias había que convertirlas en almacenes y tal, y dije: “claro, tú cuando tengas que explicar en un pueblo de Castilla y veas allí la torre que se ve por encima, ¿qué les dices a tus hijos? ¿qué es la tumba de Dios o qué?” Hay gente muy obtusa en ese sentido.

Recordar y ayudar a recordar la propia identidad es una de las principales contribuciones que los cristianos pueden brindar a sus pueblos. Les cuento otra experiencia mía: yo sobre mi pueblo y de otro pueblo de al lado escribí la historia de una escuela de los habaneros, y había un señor que no era muy inteligente y me dijo que nunca en su vida había leído un libro, me dijo: “lo empecé por la tarde y acabé a las cinco de la mañana, es la única vez que he leído un libro en mi vida”. “¿Y por qué lo leyó?” “Porque me interesaba, porque conocía a las personas, porque sabía lo que yo contaba allí”.

El culto bíblico exterioriza la fe en la elección, siendo la respuesta de un pueblo penetrado por la experiencia religiosa, manifestada sobre todo en los acontecimientos históricos, culturales y religiosos del mismo.

Una última cosa para consuelo de los católicos que hay aquí. Viene una señor de Indonesia y la recibió una voluntaria portuguesa y le dijo que quería saber del cristianismo, porque ella que trabajaba allá en un departamento de economía y encontró allí un papel de propaganda del Camino de Santiago. Vino al Camino de Santiago y entonces, cansada, paró unos días en Burgos; en Burgos iba a la misa y oía a los canónigos: “*Per Christum Dominum Nostrum. Amén*”. Entonces ella buscó “amén” en internet, pero lo otro no sabía lo que era. Hablaba una lengua rarísima pero había una carmelita en Santiago que hablaba indonesio. Esa mujer después se bautizó. Nuestro Señor hace milagros.